

Sobre algunos pasajes bíblicos en la agudeza de Quevedo

Valentina Nider
Universidad de Cassino

Tratando del equívoco como recurso fundamental del motejar, Chevalier en su libro sobre la agudeza verbal en Quevedo¹ dedica un apartado a la cita bíblica como fuente de equívocos y otros juegos de ingenio, destacando su aplicación frecuente en la sátira antijudaica del Siglo de Oro.

Por su parte, Gracián en la *Agudeza y arte de ingenio*, discurso XXXIV sobre «los conceptos por acomodación de verso antiguo, de algún texto o autoridad»², señala que este recurso requiere «sutileza y erudición» y a través de algunos ejemplos sacados de sermones o de misceláneas y colecciones de dichos célebres (es decir, también en este caso, de un contexto supuestamente oral) traza una poética de esta técnica.

Según Gracián, para su realización se tiene que ajustar la cita a «las circunstancias del sujeto» por proporción o improporción y para ello es posible modificarla añadiendo o quitando palabras o aprovechando la parcial homofonía de dos lenguas. Gracián prefiere que la cita sea famosa y muy conocida y considera como mejores las agudezas de este tipo que se fundan en un equívoco. La utilización de pasos bíblicos como fuentes, aunque práctica corriente de la agudeza, verbal y no, del Siglo de Oro, tenía sus detractores, y el mismo Gracián parece contrario a este empleo cuando limita la utilización de citas bíblicas a un contexto profano «grave y decente»; sin embargo entre los ejemplos que nos brinda encontramos una cita del *Génesis* utilizada para comentar el resultado de unas oposiciones y el pasquín que representaba a Isabel de Inglaterra «con su privado hereje en su regazo y el mote de que

¹ Chevalier, 1992, p. 45.

² Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, ed. Correa Calderón, 1987, pp. 62-69.

ella se blasonaba y lo hacía poner en sus retratos: *Beata et immaculata virginitas*; y añadió: *Quia quem coeli capere non poterant, tuo gremio contulisti*» (Ivi, p. 68).

Por lo que se refiere a Quevedo, hay que recordar que sus enemigos, por ejemplo Pacheco en su *Tribunal de la justa venganza*, le acusan de mezclar en su sátiras las cosas divinas con las profanas, rebajando las primeras a puro chiste, sin la menor preocupación por el *decorum*:

¿Esto no es irreverencia más que gentilica, tantas veces y en tantas partes cometida, y no es el caso que se debe sentir y llorar el ver que, para cualquier injuria y maliciosa calumnia que quiere decir, traiga las cosas divinas y sus representaciones como pudiera a las humanas más indecentes y viles de la tierra?³

El mismo Quevedo en su *Pregmática festiva*⁴ critica muchas locuciones lexicalizadas de ascendencia bíblica o litúrgica como el «esto peronia», reducción del «per omnia saecula saeculorum» (PFC, p. 153), «paloma sin hiel», «torres de viento» (PFC, p. 154) y en la *Perinola* censura la mezcla de autoridades (PFC, pp. 474-77) y la falta de rigor de Montalbán en la manera de ajustar citas y conceptos sagrados a través de la inversión del orden de las palabras o de la búsqueda de un sentido escondido en las palabras evangélicas (PFC, p. 500). Sin embargo, al recordar que, en el *Para todos*, hablando de un poeta descendiente de boticarios Montalbán dice que sus obras son como el maná porque saben a todo y no saben a nada, Quevedo, refiriéndose a los antecesores judaicos de éste último, atribuye una respuesta (en el estilo de las ingeniosas retorsiones de Gracián) al poeta criticado: «Montalbán, el maná mejor es venderle en poblado que cogerle en el desierto» (PFC, p. 483).

No faltan ejemplos en los que Quevedo, como en sus obras doctrinales, sigue a los predicadores y los preceptos de Gracián, así en *La Hora de todos* (HT, p. 262) ponderando la proporción entre las circunstancias del sujeto y la cita, aplica el famoso versículo de *Génesis*, 3, 19 «pulvis es et pulverem reverteris» a un caso de política contemporánea: la decadencia del Gran Ducado de la Toscana. Al significado de postrimerías que tiene toda la cita se

³ *El tribunal de la justa venganza erigido contra los escritos de Don Francisco de Quevedo [...] por el licenciado Arnaldo Franco-Furt*, en Francisco de Quevedo Villegas, *Obras en verso*, tomo II, en *Obras completas*, ed. Astrana Marín, 1952, p. 1300.

⁴ Cito las obras de Quevedo utilizando las siguientes abreviaciones: PFC: *Prosa festiva completa*, ed. C. C. García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993; HT: *La Hora de todos y la fortuna con seso*, ed. J. Bourg, P. Dupont y P. Geneste, Madrid, Cátedra, 1987; B: *El Buscón*, ed. P. Jauralde Pou, Madrid, Castalia, 1990; S: *Los sueños*, ed. I. Arellano, Madrid, Cátedra, 1991 (por la misma edición cito *Juguetes*); SD: *Sueños y discursos*, ed. J. O. Crosby, Madrid, Castalia, 1993, 2 tomos.

suman otros de la ponderación de distintas cláusulas: por ejemplo con «memento homo», entresacado de la liturgia del Miércoles de Ceniza y añadido al principio del versículo se alude al hecho de que el Gran Duque «de ciudadano vino a príncipe»; con «pulvis es» a su pasada riqueza y su pobreza actual («en tanto que se trató como potentado, fue el más rico y hoy, que se trata como suegro de reyes y yerno de emperadores pulvis es»); mientras que «in pulverem reverteris» aludiría a su inmediato futuro económico y político. Asimismo, el discurso de Rabí Saadías en la *Isla de los Monopantos*, de declarada intención antijudaica, en el que se traza una tendenciosa historia de los hebreos acudiendo libremente a *Éxodo*, *Samuel*, *Salmos* (HT, pp. 332-37), puede muy bien ser considerado como una buena muestra de esa mezcla de traducción, paráfrasis y comentario erudito que caracteriza sus obras doctrinales.

Otras veces se desarrolla la similitud entre un episodio bíblico y uno de política actual sin citar el texto sagrado, mas aludiendo a él como a un *exemplum*; es este el caso del parangón entre Pilatos y Venecia, donde se subrayan los parecidos entre los dos términos utilizando las fórmulas de la argumentación de los silogismos escolásticos:

Venecia es el mismo Pilatos. Pruébolo: Pilatos por razón de Estado condenó al Justo y lavó sus manos, «ergo» Pilatos soltó a Barrabás, que era la sedición y aprisionó a la paz que era Jesús: «igitur». Pilatos, constante y pertinaz dijo: «Lo que escribí, escribí»: «tenet consequentia». Pilatos entregó la salud del mundo a los alborotadores para que la crucificasen, «non potest negari» (HT, p. 284).

En el *Buscón*, a pesar de ser muchas las reminiscencias y hasta las parodias de la liturgia y de otros aspectos de la práctica religiosa del tiempo, las citas bíblicas son muy escasas. En esta obra Quevedo prefiere aludir tan sólo a algunos episodios siguiendo los tópicos de la sátira antijudaica (véase, por ejemplo, la alusión a los escribas, B, p. 216), como cuando describe la entrada de Pablos en Alcalá y las burlas que le hacen los estudiantes que le apostrofan («por resucitar está este Lázaro, según olisca», B, p. 113, refiriéndose al hecho de que Pablos huele a novato) o insiste en que el mismo pobre pícaro quien, después de huir de los estudiantes que le han escupido, al llegar a una posada donde el huésped amenaza también escupirle, exclama: «¡Tené, güesped, que no soy Ecce Homo!» (B, p. 115).

Si en la mayoría de los casos —tanto en el *Buscón* como en otras obras profanas— se trata de alusiones más que de citas, hay que advertir que en este último caso generalmente encontramos citas ya lexicalizadas como, por ejemplo, «per signum crucis inimicis suis» (B, p. 141), fórmula de la liturgia prestada a la jerga de germanía, o como cuando Quevedo describe a unas mujeres diciendo

que son «vestidas de *noli me tangere*» (HT, p. 189, locución atestiguada en Correas) o como en los *Sueños*, donde alude a la vejez de la dueña Quintañoña (en el *Sueño de la muerte*) citando el «ab initio et ante secula» del *Eclesiastés* (S, p. 375⁵).

Otras veces el narrador parece tomar las distancias de la utilización jocosa de la cita y eso ocurre de manera especial (y se entiende el porqué) cuando ésta tiene una larga tradición de empleo en clave satírico paródica. Este proceso de distanciación del narrador respecto a lo narrado —un cuidado que, como se sabe, no le ahorró la expurgación⁶ en la versión publicada— aparece en el *Buscón* en el comentario de Pablos a la respuesta del marido que ensalza la hermosura de su mujer, actriz de la compañía con la que el pícaro viaja camino de Toledo. Aquí el narrador atribuye a otro la responsabilidad de la «acomodación» algo blasfema de la autoridad paulina (se refiere a la *Epístola a los Corintios*, I, 7, 29):

Cayóme en gracia la respuesta del hombre, y eché de ver que éstos son de los que dijera algún bellaco que cumplen el preceto de San Pablo de tener mujeres como si no la tuviesen, torciendo la sentencia en malicia (B, p. 239).

A la práctica graciosa del motejar y del cuentecillo de sobremesa remite la referencia al «no matarás» atribuido al dómine Cabra en el cuento de los dos chicos al padre de don Diego:

Solíamos contar a don Alonso cómo al sentarse en la mesa nos decía mal de la gula, no habiéndola él conocido en su vida, y reíase mucho cuando le contábamos que en el mandamiento del no matarás metía perdices, y capones, y gallinas y todas las cosas que no quería darnos... (B, p. 102).

La prueba de la pervivencia de la utilización paródica de los mandamientos la brinda el mismo Quevedo al tratar de cada uno de ellos, jocosamente, a propósito de un avariento que aparece en el *Sueño del Juicio final*⁷:

Llegó tras ellos un avariento a la puerta y fue preguntado qué quería, diciéndole que los Diez mandamientos guardaban aquella puerta de quien no los había guardado, y él dijo que en cosas de guardar era imposible que hubiese pecado. Leyó el primero, «Amar a Dios sobre todas las cosas», y dijo que él sólo aguardaba a tenerlas todas para amar a Dios sobre ellas. «No jurar su nombre en vano», dijo que aun jurándole falsamente siempre había sido por muy grande interés, y que así no había sido en vano. «Guardar las fiestas», éstas y aun los días de trabajo guardaba y escondía. «Honrar padre y madre»: —Siempre les quité el sombrero. «No matar»: —Por guardar esto no comía, por ser matar la

⁵ Para estas mismas citas, ver Arellano, 1984, pp. 183-84.

⁶ Ya lo había subrayado Lida, 1981, p. 200.

⁷ Ver Nolting Hauff, 1974, pp. 232-33 para el entendimiento de este pasaje que remite a los equívocos de comedia.

hambre comer. «No fornicarás»: —En cosas que cuestan dinero ya está dicho. «No levantar falso testimonio».

—Aquí —dijo un diablo— es el negocio, avariento; que si confiesas haberle levantado te condenas, y si no, delante del juez te le levantarás a ti mismo (*S*, pp. 119-21).

Otro ejemplo de utilización ingeniosa de una cita bíblica surge, en el *Sueño de la muerte*, de la yuxtaposición de una frase hecha, el proverbio «Haz bien y no cates a quién», al *Eclesiástico*, 12, 1 que lo contradice «si bene feceris scito cui feceris». En este caso la agudeza radica en el hecho de que significado del refrán se acerca más al espíritu evangélico que el paso bíblico que lo desmiente (*S*, pp. 340-41). También esta paradoja puede considerarse un caso de intertextualidad puesto que fue aprovechada por otros escritores en la época tales como Orozco y Gracián, y por el mismo Quevedo en obras doctrinales como la *Virtud militante y Política de Dios*, todas posteriores a los *Sueños*⁸.

Otro caso, más sutil, en que se toman las distancias a través de la atribución del discurso y comentario de citas a un personaje cuyas opiniones y juicios no comparte el narrador principal⁹ es el del *Mundo por de dentro*. Aquí el llamado «joven», tras contemplar las escenas de desesperación en el velatorio de una viuda y de sus amigas, exclama:

—¡Qué lástima tan bien empleada es la que se tiene a una viuda, pues por sí una mujer es sola, y viuda mucho más! Y así les dio la Sagrada Escritura nombre de mudas sin lengua, que eso significa la voz que dice viuda en hebreo, pues ni tiene quien hable con ella ni atrevimiento, y como se ve sola para hablar, y aunque hable, como no la oyen, lo mismo es que ser mudas, y peor. Mucho cuidado tuvo Dios dellas en el Testamento Viejo, y en el Nuevo las encomendó mucho por San Pablo: «Como el Señor cuida de los solos y mira lo humilde de lo alto»; «No quiero vuestros sábados y festividades —dijo por Isaías—, y el rostro apartado de vuestros inciensos, cansado me tienen vuestros holocaustos, aborrezco vuestras calendas y solemnidades; pues lo veo yo. Dejad de hacer mal, aprended a hacer bien, buscad la justicia, socorred al oprimido, juzgad en su inocencia al huérfano, defended a la viuda». Fue creciendo la oración de una obra buena en otra más acepta, y por suma caridad puso el defender a la viuda. Y está escrito con la providencia del Espíritu Santo, decir: «Defended a la viuda», porque en siéndolo no

⁸ Para Orozco, Gracián y *Virtud militante*, ver *S*, nota 156, pp. 340-41. En la *Política de Dios*, ed. Crosby, 1966, p. 195, se aplica la cita al comportamiento de los tiranos que con los beneficios que conceden establecen relaciones de dependencia obligando a la restitución de los favores.

⁹ Sobre los narradores en los *Sueños*, ver Sieber, 1982 y Ugalde, 1980; y sobre los narradores del *Mundo*, Díaz Migoyo, 1982. Díaz Migoyo considera que hay que distinguir en el narrador joven un antes y un después; es el joven quien relata su itinerario de desengaño, hecho que le desdobra en dos narradores: el del diálogo donde se refieren las palabras de sus primeras e ingenuas reacciones y el de la descripción de después del desengaño.

se puede defender, como hemos dicho, y todos la persiguen. Y es obra tan acepta a Dios ésta, que añade el profeta consecutivamente, diciendo: «Y si lo hiciédes, venid y argüidme». Y conforme a esta licencia que da Dios de que le arguyan los que hicieren bien y se apartaren del mal, y socorrieren al oprimido y miraren por el huérfano y defendieren la viuda, bien pudo Job argüir a Dios libre de las calumnias que por argüir con Él le pusieron sus enemigos, llamándole por ello atrevido e impío. Que lo hiciese consta del capítulo 31, donde dice: «¿Negué yo, por ventura, lo que me pedían los pobrecitos? ¿Hice aguardar los ojos de la viuda?» que convienen con lo dicho, como quien dice: ella no puede, porque es muda, con palabras sino con los ojos, poniendo delante su necesidad. El rigor de la letra hebrea dice: «¿O consumí los ojos de la viuda?», que eso hace el que no se duele de la que lo mira para que le socorra porque no tiene voz para pedirle. Dejadme —dije al viejo— llorar semejante desventura y juntar mis lágrimas a las destas mujeres (S, pp. 290-92).

Antes de pasar a analizar este largo pasaje no estará de más recordar que en la edición de *Juguetes*¹⁰ desaparece totalmente todo lo que sigue a la etimología hebrea de la palabra «viuda», en cambio se conserva —aunque resulte algo inexplicable— la respuesta del viejo guía, Desengaño, quien critica el discurso de su joven amigo por ser un acopio de citas que no vienen al caso, puesto que la viuda en cuestión está muy lejos de ser un ejemplo de desvalimiento:

—¿Agora lloras, después de haber hecho ostentación vana de tus estudios y mostrádotte docto y teólogo, cuando era menester mostrarte prudente? ¿No aguardaras a que yo te hubiera declarado estas cosas para ver cómo merecían que se hablase dellas? Mas ¿quién habrá que detenga la sentencia ya imaginada en la boca? No es mucho, que no sabes otra cosa, y que a no ofrecerse la viuda te quedabas con toda tu ciencia en el estómago. No es filósofo el que sabe dónde está el tesoro, sino el que trabaja y le saca. Ni aun ese lo es del todo, sino el que después de poseído usa bien dél. ¿Qué importa que sepas dos chistes y dos lugares si no tienes prudencia para acomodalles? (S, p. 292 y *Juguetes*, p. 492).

«Acomodar» y «lugares», los términos técnicos utilizados por los predicadores, aparecen aquí junto al despectivo «chiste» que nos recuerda la sátira del mal poeta en el *Buscón*, quien hacía rimar «chiste» con «San Corpus Christe» (B, p. 144).

Los críticos y editores, además de identificar las distintas citas y en algunos casos la intertextualidad de algunos pasajes —Quevedo había citado la etimología de la palabra hebrea correspondiente a «viuda» en sus *Lágrimas de Hieremías castellanas*—, destacan la incongruencia de los cortes efectuados en *Juguetes*¹¹.

¹⁰ Cfr. S, p. 491.

¹¹ La intertextualidad la señala Crosby, SD, p. 1342, quien subraya el hecho de que *Juguetes* (SD, p. 1345) no respeta siquiera la alternancia del diálogo, pues

Los intérpretes señalan cómo en la estructura de la visita a la «calle mayor del Mundo», la Hipocresía, se pueden contar cinco episodios, y en cada uno se reconoce una estructura tripartita que comprende una primera descripción, la reacción del joven imberbe, la intervención del viejo que en una segunda y desengañada descripción desenmascara la hipocresía de las apariencias.

Coherentemente con estos presupuestos, la pieza retórica que he transcrito y que resalta por su relativa longitud frente a las usualmente escuetas preguntas e ingenuas exclamaciones del joven, construida según los cánones consabidos —definición a partir de la etimología, citas del Nuevo y del Viejo Testamento, aplicación a otro lugar bíblico—, generalmente se ha considerado como propia y caracterizadora del personaje del joven narrador, apegado a una cultura demasiado libresca que todavía no ha tamizado con la experiencia, y no faltan críticos, como por ejemplo Price, que avanzan la hipótesis de que el discurso del joven pueda tener un modelo real en algún sermón de la época¹².

No obstante, esta interpretación parece desdibujarse al considerar que también el viejo Desengaño glosa y cita pasajes bíblicos (aun en su crítica al discurso del joven que hemos leído, Desengaño utiliza una cita sacada del *Libro de Job*: «¿quién habrá que detenga la sentencia ya imaginada en la boca?»), a veces amplificándolos gracias a unos recursos empleados por los predicadores de la época de los que podría también decirse que son divagaciones algo gratuitas. Me refiero al pasaje, de algunas páginas anteriores (S, p. 283), sobre la hipocresía en el que también Desengaño hace alarde de vana erudición: después de citar y glosar a Job («¿Qué esperanza es la del hipócrita?») ofrece una cita de San Mateo («No queráis ser como los hipócritas tristes») ponderando el hecho de que la oración brinda un precepto negativo mientras generalmente Cristo se había expresado de manera afirmativa y directa, como demuestra aludiendo a unos cuantos ejemplos. Hay que advertir además, y quizás no sea casualidad, que en *Juguetes* también este comentario desaparece, proporcionando más coherencia al discurso del viejo¹³. Otro aspecto interesante que contribuye a dar una impresión de homogeneidad estilística y lingüística en los discursos de ambos personajes es el hecho de que tanto el viejo como el joven citan del *Libro de Job*, por lo que, mudando de perspectiva, es también posible leer las partes narrativas y des-

sin indicar explícitamente el cambio de locutor (en este caso el joven) inserta la variante sobre las dueñas, lógicamente atribuible al viejo.

¹² Price, 1983, p. 38.

¹³ *Cfr.* también Price, 1983, p. 36: «A further passage, in which words of Christ are quoted, was omitted in the 1631 edition, partly, no doubt, because the religious censor would object to the divine in the satire, and also perhaps because the moral and ethical aspects of the discourse threaten the balance of the whole».

criptivas como comentarios y ampliaciones de este texto bíblico¹⁴.

Ahora bien, ambos personajes parecen compartir el conocimiento del lenguaje y de la retórica especializada de la oratoria sagrada; la diferencia entre ellos puede residir en su utilización, pero es indudable que las críticas del Desengaño al discurso del joven, hechas con el mismo lenguaje, restan fuerza y autenticidad a las mismas, atrayéndolas al mismo blanco satírico. Todo este proceso contribuye también a matizar las diferencias entre los dos personajes cuyas características de ingenuidad/ignorancia frente a prudencia/sabiduría se desdibujan.

No obstante, el empleo de este lenguaje y de las citas bíblicas no se puede explicar tan sólo con el intento de censurar este tipo de sabiduría sino que también es necesario considerarlas por sí mismas y en relación con su contexto; hecho que nos puede brindar más pistas sobre el significado de su utilización.

Se ha señalado oportunamente cómo en el esquema tripartito de cada episodio¹⁵ la descripción inicial, lejos de representar la adhesión/credulidad ingenua a las apariencias característica del joven, presenta de manera tendenciosa todos los elementos que Desengaño en su descripción conclusiva desarrollará para desenmascarar las apariencias. El primer cuadro del episodio de la viuda se caracteriza —ya lo había apuntado Nolting-Hauff¹⁶— por la abundancia de elementos que remiten a la constelación semántica de lo auditivo: «ruido», «plañido a seis voces», «llanto», «sonaban palmadas», «oíanse unos sollozos», «lloraban», «plañían todas con ella, y andaba una sonadera de narices que se hundía la cuadra» (S, pp. 289-90). También hay que destacar, en la descripción, los términos que remiten a la oscuridad: «la cuitada estaba en un aposento oscuro, sin luz alguna, lleno de bayetas donde lloraban a tiento»; y, en las palabras de la viuda, los que remiten a los ojos y a la mirada: «Desdichada nací, pues no me queda a quien volver los ojos». Aparte de lo hiperbólico de la descripción del llanto, por sí misma significativa, el narrador expresa claramente su punto de vista con comentarios como «llanto muy autorizado pero poco provechoso al difunto» o «suspiros, pujados por falta de gana», y sobre todo por medio de la conclusión «y entonces advertí que las mujeres se purgan en un pésame destos, pues por los ojos y las narices echan cuanto mal tienen».

¹⁴ El viejo cita *Job*, 27, 8 (cfr. S, p. 283) y *Job*, 4, 2 (cfr. S, p. 292).

¹⁵ Cfr. Díaz Migoyo, 1982, pp. 125-26. Evidentemente en este caso es de rechazar la hipótesis de Nolting-Hauff, 1974, p. 79, para quien «la sucesión triple de descripción neutral, comentario enfático del poeta y comentario satírico de su acompañante se repite en los cinco episodios».

¹⁶ Nolting-Hauff, 1974, p. 31.

Tras esta descripción puede resultar, por un lado, algo irónico el hecho de que el discurso del joven narrador sobre las viudas empiece, en antífrasis con lo dicho en la descripción, con una etimología que identifica «viuda» con «muda» mientras, por otro lado, una prueba de la importancia de este detalle descriptivo puede verse en que éste se convierta en un elemento central en la elaboración de la variante de los *Juguetes*, donde las viudas, para poder finalmente hablar, se meten a dueñas, tan habladoras según Quevedo, que en el *Sueño de la muerte* cita el lapidario «requiescant in pace» para advertir a continuación que en su presencia ni los muertos consiguen descansar (esta cita es por lo demás interesante porque está presente tan sólo en algunos manuscritos y, traducida, en la edición de *Desvelos*). La variante retoma hasta el término «muda» de la etimología: «Esto remedian con meterse a dueñas, pues en siéndolo hablan de manera que de lo que las sobra pueden hablar todos los mudos y sobrar palabras para los tartajosos y pausados» (*Juguetes*, p. 491).

Pasando a considerar los lugares bíblicos citados sobre la viudez, hay que subrayar que polianteas¹⁷ y comentarios de la Escritura consideran fundamental a este propósito la distinción establecida por San Pablo en la I epístola a Timoteo entre la verdadera «viuda desolada» —vieja, desamparada, pobre, rezadora, que ha vivido una vida irreprochable— y la joven (es decir, menor de sesenta años según el santo), que aconseja rechazar por lujuriosa, vagabunda, indiscreta y parlanchina, fácil presa de Satanás, a la que no hay que amparar sino casar otra vez para evitar escándalos:

I Tim, 5: 3 Honra a las viudas, a las que son verdaderamente viudas. [...] 9 No sea inscrita ninguna viuda de menos de sesenta años, mujer de un solo marido, recomendada por sus buenas obras en la crianza de los hijos, en la hospitalidad con los peregrinos, en lavar los pies a los santos, en socorrer a los atribulados y en la práctica de toda obra buena. 11 Pero desecha las viudas jóvenes porque cuando se encienden de lujuria, (apartándose de Cristo), quieren casarse, 12 incurriendo en reproche por haber faltado a la primera fe. 13 Y, además se hacen ociosas y andan de casa en casa; y no sólo ociosas, sino también parleras y curiosas, hablando lo que no deben. 14 Quiero, pues, que las jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa y no den al enemigo ningún pretexto de maledicencia, 15 porque algunas ya se han extraviado en pos de Satanás.

¹⁷ Ioseph Lange, *Novissima Polyantea, in libros XX dispertita*, Francofurti, Sumptibus Lazari Zetzeneri bibliopolae, anno MDCXIII, s. v. *viduitas*, p. 1365; este texto, conocido por Quevedo, empieza con la etimología sacada del hebreo y sigue citando el pasaje paulino como primero de los *loci biblici* sobre el tema.

Lo que se espera de una verdadera viuda, para decirlo con las palabras de Juan de Pineda, comentador jesuita conocido por Quevedo, es que esté «cerrada la boca y cerrada en casa»¹⁸.

En conclusión, en el capítulo de la I epístola a Timoteo dedicado a las viudas San Pablo enuncia, pues, más reparos y distingos entre clases de viudas que amonestaciones a los fieles para que las amparen. Es decir, en este pasaje paulino ya se encuentran todos los elementos de las encontradas interpretaciones del comportamiento de la viuda que caracterizan tanto la visión ingenua y caritativa del joven como la satírica y desengañada del viejo.

Más difícil resulta interpretar el sentido exacto de la larga cita de Isaías en la que a una religiosidad exterior se contrapone el ejercicio de una caridad activa dirigida en favor de los más débiles —entre los cuales se cuentan las viudas—, que el joven utiliza al interpretar la historia de Job. Las lamentaciones de éste frente a su desgracia son justas ya que, en contra de las acusaciones de impiedad de sus amigos, Job siempre ha ayudado a los débiles y las viudas y nunca se ha quedado indiferente al mudo apelo de sus ojos. Una vez más se subraya —también acudiendo a la etimología— la condición de mudas de las viudas, para ensalzar su capacidad de pedir con los ojos. Quevedo prefiere glosar la versión hebrea donde en lugar de «oculum viduae expectare non feci» se lee «oculum viduae non consumpsi», versión que refuerza la imagen de unos ojos llenos de expectativas y deseo que se consumen en su petición de ayuda, como subrayan los comentaristas¹⁹.

Esta imagen de la mujer que confía a sus ojos los últimos destellos de su vida es, pues, lo que le interesaba a Quevedo de la cita, en conformidad con las oposiciones vista/ceguedad y ruido/silencio (o boca abierta/boca cerrada) que ya hemos visto en la primera descripción (sobre todo hay que recordar las lamentaciones de la viuda: «desdichada nací, pues no me queda a quien volver los ojos») y que son centrales también en la última descripción del episodio debida al viejo Desengaño. En ésta aparece la viuda que quiere parecer «muy recoleta de ojos y muy estreñida de boca» en la «escuridad del aposento», entre los «rostros cubiertos con los mantos» y con los ojos «hechos una yesca», encendidos de deseo, que no hace otra cosa sino abrir la boca para comer.

¹⁸ Juan de Pineda, *Commentariorum in Job libri tredecim. Tomus posterior*, Venetiis, Apud Societatem venetam, MDCHIII, p. 377.

¹⁹ *Cfr. ibidem*: «Ex Hebreo proprie legitur: oculum viduae non consumpsi vel non feci, ut deficeret. [...] Est autem eiusmodi, oculorum deliquium coniunctum cum desiderio et expectatione. Sic enim Ps. 83 "utrumque coniungitur concupiscit et deficit anima mea". Quod ex Hebraeo legitur concupiscit et desiderat. Quia autem cum vehementi animi desiderio, coniunctum est etiam animi deliquium et defectus et cum defectus animi, defectus quoque oculorum, ideo deficientes et expectantes oculi symbolum sunt deficientis prae desiderio animi: quia autem miserorum oculi non tam respiciunt in vultum potentiorum, quam in illorum manus».

El discurso del joven con sus citas y la respuesta del viejo, si por un lado contribuyen a la caracterización de ambos personajes, por otro no pueden considerarse en absoluto un acopio de citas escogidas al azar, puesto que todo el episodio está construido desarrollando ciertas imágenes contenidas en las mismas citas. Hay que suponer que el lector contemporáneo, más acostumbrado a este tipo de referencias y guiado por las indicaciones del propio Quevedo, descubriría fácilmente las relaciones «por proporción o improporción», como diría Gracián, entre algunas palabras del texto bíblico y las utilizadas en el discurso abiertamente satírico.

En conclusión, Quevedo, traductor, glosador y exégeta del texto bíblico en sus obras doctrinales, en sus obras festivas y satírico morales utiliza la materia bíblica y litúrgica como repertorio de ejemplos y alusiones para convertirla así en un elemento más de su complejo discurso. Su actitud prudente se manifiesta en las citas, escasas y generalmente muy conocidas, como requiere Gracián, y cuyo uso agudo tiene generalmente una tradición previa. No obstante, es posible detectar una múltiple estrategia del narrador con el fin de tomar las distancias del empleo jocoso de las mismas, intento que no impide, en la mayoría de los casos, una posterior censura (o autocensura) de acuerdo con el *Índice* que prohíbe «todas las canciones, coplas, sonetos, prosas, versos, rimas, en cualquier lengua que traten cosas de la Sagrada Escritura interpretándolas contra su debida reverencia, y respecto, profanamente, y a otros propósitos contra lo que común y ordinariamente la sancta madre Iglesia Romana admite y usa»²⁰.

En todo caso, Quevedo prefiere citas breves, versículos que tengan sentido en sí mismos, sentencias que para él tienen el mismo valor de las sacadas de los clásicos y que somete a la misma funcionalización retórica.

No estará de más, a este propósito, recordar las indicaciones que ofrece el *Índice* de 1612, la misma fecha del *Mundo por de dentro*:

Regla cuarta. Como la experiencia haya enseñado que de permitirse la Sagrada Biblia en lengua vulgar se sigue, por la temeridad de los hombres, más daño que provecho, se prohíbe la Biblia con todas sus partes impresas, o de mano, en cualquier lengua vulgar; y asimismo los Sumarios y Compendios, aunque sean historiales de la misma Biblia, o libros de la Sagrada Escritura, escritos en cualquier idioma, o lengua

²⁰ Regla 10 del *Index librorum expurgatorum. Illustrissimi ac reverendissimi D. D. Gasparis Quiroga, Cardinalis et Archiep. Toletani Hispan. Generalis Inquisitoris iussu editus. De Consilio Supremi Senatus S. Generalis Inquisit*, Matriti, Apud Alphonsum Gomezium Regium Typographum, Anno MDLXXXIII, fols. IVv-Vr. Queda fuera del propósito del presente trabajo el examen de las distintas hipótesis sobre la compleja cuestión de la censura y autocensura en los *Sueños y Juguetes*, para la que remito a la bibliografía correspondiente en las dos citadas ediciones de la obra.

vulgar; pero no las cláusulas, sentencias o capítulos que della anduvieren insertos en los libros de católicos, que los explican y alegan²¹.

De acuerdo con estos preceptos y con los de la retórica, estas citas podían utilizarse como *incipit* (por ejemplo las del *Libro de Job* en el *Sueño de la muerte*), o como *explicit* (por ejemplo en el *Alguacil alguacilado*). La última, «salud de nuestros enemigos y de mano de los que nos aborrecen» (S, p. 169), ya lo señaló Raimundo Lida²², expresa bien la idea central del *Sueño*, apoyando la tesis sostenida en estas páginas, según la cual ni la repetición de agudezas tradicionales, ni el empleo de citas según los cánones de la retórica —tanto clásica como la especializada de predicadores—, ni las estrategias defensivas frente a la inevitable censura pudieron estorbar que el Texto Sagrado —lejos de ser una presencia puramente de adorno y superficial— se convirtiese en algunos casos en uno de los fundamentos de la invención quevedesca.

²¹ *Index librorum Prohibitorum et Expurgatorum Ill.mi ac Rmi D. Bernardi de Sandoval*, Matriti, Apud Ludovicum Sanchez Typographum Regium, MDCXII, pp. 1-7.

²² «Dos Sueños de Quevedo y un prólogo», Lida, 1981, p. 191; el versículo se encuentra, aplicado a episodios de la historia española en uno de los aforismos de las relaciones de Antonio Pérez. Ver Nider, 1996, III, p. 373.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, I., *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Pamplona, Eunsa, 1984.
- Chevalier, M., *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*, Barcelona, Crítica, 1992.
- Díaz Migoyo, G., *Semántica de la ficción: el vacío de «El mundo por de dentro»*, en J. Iffland (ed.), *Quevedo in Perspective. Eleven Essays for the Quadricentennial*, Newark, Juan de la Cuesta, 1982, pp. 117-37.
- Gracián, Baltasar, *Agudeza y arte de ingenio*, ed. de E. Correa Calderón, Madrid, Castalia, 1987.
- Index librorum expurgatorum. Illustrissimi ac reverendissimi D. D. Gasparis Quiroga, Cardinalis et Archiep. Toletani Hispan. Generalis Inquisitoris iussu editus. De Consilio Supremi Senatus S. Generalis Inquisit*, Matriti, Apud Alphonsum Comezium Regium Typographum, Anno MDLXXXIII.
- Index librorum Prohibitorum et Expurgatorum Ill.mi ac Rmi D. Bernardi de Sandoval*, Matriti, Apud Ludovicum Sanchez Typographum Regium, MDCXII.
- Lange, Ioseph, *Novissima Polyantea, in libros XX dispertita*, Francofurti, Sumptibus Lazari Zetzeneri bibliopolae, anno MDCXIII.
- Lida, R., «Sueños y discursos. El predicador y sus máscaras», en *Prosas de Quevedo*, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 198-219.
- Nider, V., «Algo más sobre el problema textual de las "Migajas"», en I. Arellano, M. C. Pinillos, F. Serralta y M. Vitse (eds.), *Studia Aurea* (Actas del III Congreso de la AISO, Toulouse, 1993), Pamplona- Toulouse, GRISO-LEMSO, 1996, vol. III, Prosa, pp. 369-76.
- Nolting Hauff, I., *Visión, sátira y agudeza en los «Sueños» de Quevedo*, Madrid, Gredos, 1974.
- Pineda, Juan de, *Commentariorum in Job libri tredecim. Tomus posterior*, Venetiis, Apud Societatem venetam, MDCIII.
- Price, R. M., *Quevedo. «Los Sueños»*, London, Grant & Cutler, Tamesis Books, 1983.
- Quevedo, Francisco de, *Obras completas*, ed. de L. Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1952.
- Quevedo, Francisco de, *Política de Dios*, ed. de J. O. Crosby, Madrid, Castalia, 1966.
- Quevedo, Francisco de, *La Hora de todos y la fortuna con seso*, ed. de J. Bourg, P. Dupont, P. Geneste, Madrid, Cátedra, 1987.
- Quevedo, Francisco de, *El Buscón*, ed. de P. Jauralde Pou, Madrid, Castalia, 1990.
- Quevedo, Francisco de, *Los sueños*, ed. de I. Arellano, Madrid, Cátedra, 1991.
- Quevedo, Francisco de, *Prosa festiva completa*, ed. de C. C. García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993.
- Quevedo, Francisco de, *Sueños y discursos*, ed. de J. O. Crosby, Madrid, Castalia, 1993, 2 tomos.
- Sieber, H., *The Narrators in Quevedo's «Sueños»*, en J. Iffland (ed.), *Quevedo in Perspective. Eleven Essays for the Quadricentennial*, Newark, Juan de la Cuesta, 1982, pp. 101-16.
- Ugalde, Victoriano, *El narrador y los «Sueños» de Quevedo*, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 4, 1980, pp. 183-97.